

EN DEFENSA DEL MARXISMO

CONTRA LAS FALSIFICACIONES de la CCI

La CCI (Corriente Comunista Internacional), dice representar en sus escritos a la Izquierda alemana, holandesa e italiana, surgidas como reacción a la política burguesa de la socialdemocracia y al papel de esta en la primera guerra mundial. La CCI trata de meterlas en el mismo saco (aunque admita ciertos matices) en las cuestiones fundamentales del marxismo. Cuando en sus escritos y en sus praxis, estas corrientes, eran diametralmente opuestas, y cuando coincidían en la forma no lo hacían en el contenido teórico, programático o táctico.

Los profesores de la CCI, cuya raíz se ancla en el movimiento estudiantil del mayo francés de 1.968, conocen bien las diferencias teóricas, programáticas y tácticas de las distintas corrientes, pero la función que han asumido no es la de mantener los campos ya deslindados por la historia real, sino la de eliminar todas las señales, derribar los muros y juntar dos campos antagónicos o en abierta oposición, como eran por un lado la izquierda holandesa-alemana y por el otro la izquierda comunista italiana.

Y cuando los loqueros de la historia se ven impotentes para ponerle su camisa de fuerza a la Izquierda Comunista de Italia recurren a todo tipo de falsificaciones de los conceptos o de los escritos de Marx, Lenin, la Izquierda o los que hoy tratamos de seguir sus linderos o sus muros de autodefensa de la teoría, de los principios, del fin, del programa y del programa táctico. En esta inmundicia, de verdaderos contrarrevolucionarios, los democráticos profesores de la CCI, a la Eugen Dühring, a la Bernstein y a la Stalin, siguen allanándole el camino a la burguesía mundial con sus falsificaciones históricas o actuales, empujando a la clase obrera para que coja el hierro candente con sus manos desnudas, o sea para que tome el Poder sin su Partido Comunista de clase, siendo este su único instrumento para llegar a la toma del poder y para mantenerlo en nombre de los Consejos obreros y de los fines programáticos de la revolución comunista mundial.

La función de nuestra crítica no se propone entrar a detallar todas y cada una de las falsificaciones sobre el pasado y menos sobre la actualidad, que los profesores de la CCI llevan a cabo en sus publicaciones. Responderemos solo en defensa del marxismo. Invitando a nuestros lectores y a los de la CCI a que cotejen las citas que toman de los textos del marxismo, las opiniones o los abandonos de posiciones que le endilgan a Marx, Engels, Lenin o la Izquierda, y que cotejen las citas que toman de nuestra revista con el escrito publicado, pues será suficiente para que cualquiera que no se sienta un loquero de la historia juzgue imparcialmente.

Veamos un botón de muestra. En El Comunista nº 8, pág. 8 escribíamos sobre el determinismo marxista en crítica al fatalismo y al voluntarismo: "la marcha de los acontecimientos y el

desarrollo de la historia están sometidos a unas leyes. Leyes que nosotros no inventamos y aplicamos luego a la realidad, sino que descubrimos en ella en la medida en que la estudiamos".

"Nosotros, igual que todo lo demás, estamos sometidos a esas leyes, ahora bien, podemos influir a través de nuestra acción organizada, no cambiando o anulando esas leyes, cosa que de ninguna manera podríamos, sino quitando del medio las trabas que impiden su libre desarrollo".

Y en la pág. 10 concluimos sobre este tema: "el partido tiene la función de dirigir esa enorme fuerza física hacia el único objetivo donde no se desperdigue como potencialidad inútil, sino que se convierta en motor de la historia, es decir hacia el abatimiento del poder del capital...".

La CCI escribe lo siguiente en su harapienta respuesta: "Lo sorprendente es la respuesta de 'El Comunista', que viene a decir que el marxismo es determinista, que 'la marcha de los acontecimientos y el desarrollo de la historia están sometidos a unas leyes' y que 'nosotros -los revolucionarios- no podemos sino quitar del medio las trabas que impiden su libre desarrollo' o sea, pura y simplemente que la historia está decidida de antemano y que los revolucionarios, los comunistas, no sirven para nada sino para hacer de porteros y abrirle la puerta a la historia" (Acción Proletaria, nº 65).

Como pueden observar nuestros lectores, y también los profesores de la CCI, ni "la historia está decidida de antemano", ni el partido está sin una precisa y primordial función: "dirigir esa enorme fuerza física" convirtiéndola "en motor de la historia" para "el abatimiento del poder capitalista" no es hacer solo de porteros, sino hacer historia, derribando las puertas que impiden su libre desarrollo, e influyendo en esta tarea "a través de nuestra acción organizada". Todas las demás falacias que escriben los profesores de la CCI en su artículo... ni siquiera tenemos necesidad de rebatirlas. ¡Se coge antes a un embustero que a un cojo!.

A veces se falsifican los escritos citándolos fuera de su contexto o cortando sabiamente las citas, otras veces se falsifica toda una línea histórica con una simple afirmación. Esto último, lo hacen los profesores de la CCI en Acción Proletaria, nº 64, pág. 7, respondiendo a la crítica de un lector aparentemente desinformado, falsificando de un plumazo toda una concepción defendida por Lenin hasta su muerte: "Las voces que, dentro del Medio Revolucionario niegan que la clase obrera tenga 'por sí misma un carácter revolucionario' lo hacen (...) en nombre de la socorrida tesis de Lenin, que posteriormente rechazó, y que no ha formado parte de la continuidad histórica del programa comunista". Así se cepillan de un plumazo toda una línea histórica del marxismo y del programa comunista, esto es digno tanto de cualquier burgués como de los profesores de la CCI; y preguntamos a los que escriben en las publicaciones de la CCI: ¿Dónde

rechazó Lenin la tesis que nos socorre?. ¿En qué escrito, obra de las completas y en qué página? Como nunca podran responder apoyandose en Lenin para convertirle en un renegado de las tesis centrales del "¿Qué hacer?", donde afirma que los obreros por si solos sólo producen tradeunismo (sindicalismo) y que las ideas revolucionarias deben ser importadas desde fuera; solo podemos decir, que estos profesores debieron nacer y estudiar marxismo en el Kremlin, siendo amaestrados por los sinedrines de la II Internacional.

Porque falsificar de un plumazo a Lenin y de otro plumazo a la Izquierda Comunista italiana y a Bordiga (¡Sin dignarse en tomar citas!) es un método digno de Stalin, y de los plumíferos burgueses de la CCI que quieren ocupar su puesto:

"La corriente de la Izquierda Comunista italiana (...) rechazó siempre en 1.920 con Bordiga, la concepción de una conciencia introducida en el proletariado desde el exterior..." (Acción Proletaria, nº 61, Junio-85, pág.12). Esta falsificación es como la anterior, nuestra corriente (ni Bordiga) nunca concedió a la luchas obreras una autoconciencia, dando al partido de clase la función dirigente, como Lenin: "el partido es en realidad el núcleo vital, sin el cual no habría más ninguna razón para considerar la masa restante como un haz de fuerzas".

"La clase presupone el partido, porque para existir y moverse en la historia la clase debe tener una doctrina crítica de la historia y un objetivo final que alcanzar en ésta".

"La verdadera y la única concepción revolucionaria de la acción de clase consiste en la delegación de la dirección de la misma al partido".

"El concepto del derecho del proletariado a disponer de su acción de clase no es más que una abstracción que no tiene ningún sentido marxista".

"Recordemos que es un lugar común típicamente burgués el oponer el 'buen sentido' de la masa a las 'fechorias' de una 'minoría de instigadores'" ("Partido y Clase, pág. 49-50, publicado en Rassegna Comunista, nº 2 del 15-IV-1.921).

En las tesis de la Fracción Comunista Abstencionista del PSI-1.920, se dejaba claro el tema: "Es pues, solo la organización en partido político la que realiza la constitución del proletariado en clase que lucha por su emancipación" (Capítulo I, punto 6). Y en el punto 13: "La dictadura del proletariado será, pues, la dictadura del partido comunista". Y en el capítulo III, punto 13: "Los soviets no son por si mismo órganos de lucha revolucionaria; estos se vuelven revolucionarios cuando su mayoría es conquistada por el partido comunista". Creemos que esto basta para mostrar que la Izquierda tenía la misma visión que Lenin. Señores profesores falsificadores: ¿Donde rechazó la Izquierda Comunista de Italia y Bordiga la introducción de la conciencia comunista en la clase obrera desde el exterior?. ¿En qué texto y en que página esta ese rechazo, según los profesores falsificadores de la CCI "siempre en 1.920?"

Los loqueros de la CCI no se conforman con meter en el manicomio oportunista a Lenin y a la Izquierda Comunista de Italia, sino que también FALSIFICAN a Marx y Engels y nos los presentan como unos vulgares reformistas, como unos defensores de la utilización del estado burgués, como unos opositores a su destrucción violenta antes de la Comuna de París en 1.871:

"La imposibilidad del proletariado de apoderarse del Estado burgués y utilizarlo para sus fines revolucionarios y la necesidad de destruirlo para imponer su dictadura de clase, es la mayor lección que sacaron Marx y Engels de la Comuna de París, y que contradecía lo que habían mantenido antes" (Revista Internacional, nº 45-46, artículo "Saludo a Comunismo" de Méjico, 2ª página, sin enumerar, renglones 27-32).

O sea que según la CCI, Marx y Engels antes de 1.871, mantuvieron la posibilidad de apoderarse del estado burgués y de utilizarlo para sus fines revolucionarios. Que la Comuna de París (1.871), les demostró a Marx y Engels "La imposibilidad del proletariado de apoderarse del Estado burgués y utilizarlo para sus fines revolucionarios", y que esta tesis que sacan Marx y Engels (según la CCI) en 1.871 de la Comuna de París, "contradecía lo que habían mantenido antes" de 1.871, o de la Comuna de París. Veamos lo que se estableció en el Manifiesto del Partido Comunista de 1.848, o sea 23 años antes de la Comuna de París:

"Al esbozar las fases mas generales del desarrollo del proletariado, hemos seguido el curso de la guerra civil más o menos oculta que se desarrolla en el seno de la sociedad existente, hasta el momento en que se transforma en una revolución abierta, y el proletariado, derrocando por la violencia a la burguesía, implanta su dominación" (Manifiesto del Partido Comunista, Marx, Engels, 1848).

"El poder político, hablando propiamente, es la violencia organizada de una clase para la opresión de otra. Si en la lucha contra la burguesía el proletariado se constituye indefectiblemente en clase; si mediante la revolución se convierte en clase dominante y, en cuanto clase dominante, suprime, al mismo tiempo..." (Manifiesto..)

Los comunistas "proclaman abiertamente que sus objetivos solo pueden ser alcanzados derrocando por la violencia todo el orden social existente". (Manifiesto...1.848. Edición Progreso, Obras escogidas de Marx, Engels, págs. 30, 39 y 50).

Creemos que las frases: "derrocando por la violencia a la burguesía"; "si mediante la revolución se convierte en clase dominante", "derrocando por la violencia todo el orden social existente", demuestra que las lecciones que sacaron de la Comuna en 1.871, no contradecían lo que habían mantenido antes Marx y Engels. Vemos perfectamente que en el Manifiesto se deja claro ya que la toma del poder tiene que ser por la violencia y derrocando todo el orden social antes existente; aquí están dadas ya las premisas de lo que luego va a ser precisado en cuanto al tema de la imposibilidad de la

utilización del Estado burgués. Esto se empieza a precisar en 1.852, a la luz de la experiencia de la revolución francesa de 1.848-51.

"Finalmente, la república parlamentaria, en su lucha contra la revolución, vióse obligada a fortalecer, junto con las medidas represivas, los medios y la centralización del poder del gobierno. Todas las revoluciones perfeccionaron esta máquina, en vez de destruirla" ("El 18 Brumario de Luis Bonaparte, Cap. VII).

Tras la experiencia de la Comuna, el 12 de Abril de 1.871, Marx escribía a Kugelmann:

"...Si te fijas en el último capítulo de mi Dieciocho Brumario, verás que expongo como próxima tentativa de la revolución francesa, no hacer pasar de unas manos a otras la máquina burocrática y militar, como venía sucediendo hasta ahora, sino romperla y esta es justamente la condición previa de toda verdadera revolución popular en el continente". Es decir, romperla o destrozarla ya en 1.852, no utilizarla.

Como se ve esta precisión la va decantando el marxismo a lo largo de las experiencias que se van dando. Se puede decir, como hace Lenin, que en cierta manera esto supone una "corrección" al manifiesto de 1.848, pero decir que tras la comuna se saca una lección que contradice lo anteriormente dicho, es incierto.

Si después de esta crítica-denuncia, hay algún militante sano, aunque equivocado, en la CCI, que sigue defendiendo a esa organización dirigida por falsificadores burgueses, ante la imposibilidad de distinguir entre falsificador y militante de buena fe, les trataremos a todos por el mismo rasero. Pues consideramos que la CCI y sus militantes o simpatizantes, defienden la "libertad de crítica" al marxismo (tan fustigada por Lenin), solo para introducir su ideología burguesa en el movimiento proletario.

Cosa que vamos a seguir demostrando en este artículo, con su falsificación sobre la validez de Zimmerwald en 1.920, en 1.926 o en 1.986 (y en el número 14 de nuestra revista exponiendo otros argumentos burgueses de la CCI).

ZIMMERWALD NO SE PUEDE REPETIR

En su nº 45-46 de la "Revista internacional" la CCI nos da una muestra de hasta donde pueden llegar el oportunismo y la politiquería cuando no se tienen principios firmes, cuando no se delimitan bien las fronteras de la organización partido, cuando hasta se niega el poder reivindicarse partido aún en los momentos de mas aguda paz social, cuando no se reconoce la invariancia del programa del partido.

En dicho número la CCI reivindica para el movimiento revolucionario la conferencia de Zimmerwald y la tendencia que de ella salió -la llamada "internacional de Zimmerwald" y que se mantuvo en las posteriores conferencias de Kienthal y

Estocolmo. Llegan a decir que Zimmerwald forma parte de nuestra herencia y que a pesar de sus debilidades, Zimmerwald fué la bandera del proletariado revolucionario, un símbolo revolucionario.

Pero ¿qué fué en realidad Zimmerwald?. Como bien se dice en la revista de la corriente mas arriba indicada, la conferencia de Zimmerwald de septiembre de 1.915 fué una reacción por parte de algunos partidos que componían la II Internacional contra el socialpatriotismo en que habian caído la mayoría de los partidos socialistas de la Internacional y que les había llevado a apoyar la Primera guerra Mundial, a alinearse con sus respectivas burguesías en la defensa de la patria y a llamar al proletariado a dar su sangre por el imperialismo de la burguesía de su país. Semejante traición había constituido la bancarrota absoluta de la II Internacional, que por otra parte, nunca había sido revolucionaria, si bien en su seno existían corrientes o partidos que si lo eran.

Pero fué una reacción desde el punto de vista pacifista-burgués, no desde el punto de vista revolucionario.

La conferencia en sí fué algo heterogeneo en la que participaban diferentes partidos, desde el Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania ("Kautskistas"-centristas) hasta los bolcheviques, pasando por mencheviques, el partido suizo, el italiano, etc. Desde el primer momento se organiza una tendencia de Izquierda (la llamada "Izquierda de Zimmerwald") en torno a los bolcheviques, que redacta un documento conteniendo los principios basilares del marxismo sobre la actitud que el proletariado y sus representantes debían tomar ante la guerra y condenando abiertamente a los socialpatriotas traidores. El resto se dividirá entre una derecha que patalea ante los planteamientos de la Izquierda y un centro que vacila entre la derecha y la Izquierda. Después de encarnecidas discusiones la Izquierda no logró siquiera que el proyecto de su grupo fuese entregado a una comisión para su examen. Por mayoría se decidió simplemente no tomarlo en cuenta. Otro combate no menos agudo se reanuda de cara al manifiesto que la conferencia iba a dirigir al proletariado internacional.

Al final se buscó una fórmula de compromiso redactada por Trotsky y que no salía de los márgenes de un enérgico rechazo a la guerra, pero mantenido en los términos de un abstracto antibelicismo que se conformaba con llamamientos al "cese de la matanza", de una horrorización ante la "barbarie" de la guerra sin explicar de manera suficientemente explícita que esta obedece a los fundamentos mismos del sistema capitalista, de una tímida condena de los socialdemócratas que la habian apoyado sin tildarlos de traidores y sin aclarar que su falla era el resultado de la oleada oportunista que recorría el movimiento proletario y en fin, y sobre todo, sin llamar a la transformación de la matanza imperialista en guerra civil, es decir en revolución, como única manera de acabar con las guerras.

Nosotros solo podemos considerar como

formante parte de nuestra tradición, de nuestro hilo rojo de continuidad, al manifiesto de la Izquierda de Zimmerwald, la única que precisaba que la "defensa de la patria" no era sino "la alianza entre una ínfima parte de obreros privilegiados y su propia burguesía nacional contra la masa de los proletarios y los explotados", que "solo la revolución social del proletariado abrirá el camino hacia la paz y la libertad de las naciones" y que había que "hacer todo lo posible por transformar la guerra imperialista entre los pueblos en una guerra civil de las clases oprimidas contra sus opresoras, en una guerra por la expropiación de la clase de los capitalistas por la conquista del poder político por el proletariado, en una guerra por la realización del socialismo". (Proyecto de resolución de la Izquierda de Zimmerwald).

Y como colofón de todo esto, lo único que podemos reivindicar para nuestra herencia es el restablecimiento de la teoría en la fundación de la Internacional Comunista (1.919-20) que recogerá precisamente la antorcha de la doctrina proletaria.

La fundación de una nueva internacional era una necesidad vista totalmente por la Izquierda de Zimmerwald. La fracción de Izquierda del Partido Socialista Italiano vió en aquellos años también esta necesidad. Esta corriente no estuvo en Zimmerwald, si estuvieron sin embargo los miembros de la dirección del partido, como Serrati, Modigliani o Lazzari (estos dos últimos firmaron el manifiesto general de la conferencia), esta dirección había impulsado al P.S.I. a tomar la táctica socialpacifista que adoptó ante el conflicto bélico y que se refleja en su famosa consigna: ni adherirse a la guerra ni sabotearla.

A pesar de haber firmado el manifiesto general de Zimmerwald, por considerarlo en aquel entonces un paso adelante frente a los socialpatriotas, Lenin repudiará siempre la Unión Zimmerwaldiana y tras la conferencia de Kienthal -que si bien con un lenguaje algo más enérgico se mantuvo en el mismo plano que la anterior- proclamará abiertamente la necesidad de romper con dicha unión:

"Es imposible seguir tolerando la charca Zimmerwaldista. No debemos, en obsequio de los "Kautskistas" de Zimmerwald, mantener la semialianza con la Internacional chovinista de los Plejanov y los Scheideman. Debemos romper inmediatamente con esa internacional. Debemos quedarnos en Zimmerwald solo con fines de Información". ("Las tareas del proletariado en nuestra revolución" Abril. 1.917).

Y hasta el arrepentimiento de no haber estado allí simplemente con fines de información:

"Hoy se ve claro que cometimos un error al no retirarnos de allí".

...Los kautskistas y los italianos, es decir la mayoría de Zimmerwald esperan a Estocolmo.

Y nosotros participamos en esta comedia de la que somos responsables ante los obreros

Es una vergüenza

...Lo que ha ocurrido es que, tras cometer la tontería de permanecer en Zimmerwald nuestro partido... juega a las componendas con los Martov y Isereteli, alemanes e italianos, como Martov lo hace con Isereteli, Isereteli con los eseristas y los eseristas con la burguesía". ("A propósito

de Zimmerwald" Septiembre-1.917).

Y esto hoy se nos quiere presentar como el necesario y positivo puente entre dos internacionales que volvió a izar la bandera revolucionaria ante la guerra.

En realidad Zimmerwald no pasó de ser un ala inconforme dentro de la II Internacional, o a lo sumo, en semialianza con ella.

Si esto quedase así podría pensarse que la cosa no pasa de ser una mistificación histórica, pero cuando la CCI hace una defensa de este movimiento es para presentarlo como un ejemplo histórico a seguir en nuestros días. Según dicen, el agrupamiento de las minorías revolucionarias se plantea hoy de manera candente. Debemos por tanto convocar conferencias donde los distintos grupos y corrientes se agrupen y a través de nuevas soluciones de compromiso, tomen posturas comunes ante los retos que hoy se plantean.

Es decir, que se nos propone "jugar a las componendas" con otros grupos y corrientes, donde nada menos que la consigna a dar al proletariado frente a temas candentes sea ofrecida a discusión y mediante el tira y afloja de la negociación sea rebajada a una solución de compromiso y convertida por tanto en un magma espureo e incoherente. Esto es todo lo que han aprendido de la historia aquellos que no han sabido ir más allá de ser un eco de la II Internacional, cosa que queda bien patente cuando consideran a los congresos como "la instancia suprema de una organización comunista" (VI Congreso de la CCI).

Dicen que las lecciones de Zimmerwald siguen siendo fundamentales para el movimiento revolucionario y claro que lo son pero no en este sentido sino más bien en el que el mismo Lenin sacaba en conclusión de la III Conferencia de Zimmerwald, reunida en Estocolmo en 1.917:

"De todo esto se desprende que la composición de la conferencia fué heterogénea hasta lo absurdo, pues se han reunido hombres que discrepan en lo fundamental, y por eso son incapaces de actuar en forma realmente unida, realmente en conjunto, hombres que divergen inevitablemente en la dirección fundamental de su política. Es natural que los 'frutos' de la 'cooperación' de tales personas sean disputas y discordia o resoluciones elásticas, de compromiso, escritos para disfrazar las verdaderas intenciones. Veremos en seguida ejemplos y demostraciones de ello..." ("Las tareas de nuestro partido en la Internacional. A propósito de la III Conferencia de Zimmerwald". octubre 1.917).

Ejemplos y demostraciones de ello hemos visto a montones y sin embargo en el mismo artículo de la CCI se lee: "Sin por ello ser 'nuevos Zimmerwalds', las conferencias internacionales futuras deberán trabajar con ánimo Zimmerwaldiano que fué el de las Izquierdas: una conferencia no es un lugar de parloteo, sino que compromete e implica a todo militante mediante tomas de postura, manifiestos, resoluciones y los grupos participantes".

Y en que otra cosa podrán convertirse, sino en nuevos Zimmerwalds, estos agrupamientos a los que se defiende, para más inri, comparando a Trotsky o Rosa Luxemburgo con los actuales

grupos u organizaciones que hoy pululan por la llamada "Izquierda", o donde, de otra manera, irían a localizar lo que entienden como medio revolucionario.

Nosotros no extraemos las consignas, los planteamientos ante los temas que se presentan y, en general, la línea política, de un acuerdo democrático ya sea congresual o conferencial o de charla de debate, pues esto significaría tener que cambiar la línea o el programa al socaire de los atajos que saliera del ánimo de la mayoría que imperase allí, o -y esto lo hemos visto en toda la trayectoria del oportunismo, falsamente llamado comunista- del cráneo de cualquier mequetrefe que se erija en descubridor de nuevas verdades o nuevos fenómenos que necesiten innovadoras interpretaciones y teorías, y por supuesto, nuevas técnicas. Y más hoy que tanto se suscita el desarrollo de las cualidades de la sacrosanta persona humana y el libre desahogo de su prurito de notoriedad.

Si así se hiciera, el partido carecería de teoría y de programa. Y es precisamente de la teoría y de la doctrina de donde el partido debe extraer su actitud ante las situaciones históricas. Teoría, doctrina y programa deben ser invariantes si se quiere mantener la línea que lleva al objetivo último: la toma del poder y el desmembramiento de la sociedad mercantil capitalista; de lo contrario la línea se difuminaría en continuas mezclas con ideologías extrañas a las del proletariado revolucionario y por tanto ideologías de la clase enemiga. Gran parte del esfuerzo del marxismo revolucionario fue el de mantener intacta la teoría y el bagaje programático y táctico porque solo así es posible mantener la organización revolucionaria.

La Izquierda Comunista de Italia condenó tajantemente este tipo de métodos como el que propone la CCI. En sus cuerpos de tesis, nuestra corriente saca el balance de la aplicación de estos métodos en la III Internacional y de los funestos resultados a que condujo a esta y a todo el movimiento proletario.

* * * * *
* * *

(Viene de la pág. 1) "Causas de la conflictividad social..."

Y si esta no se mantiene puede arrastrar consigo los buenos negocios, y dejar de gozar de es confianza y maridaje que las finanzas le habían concedido. Cuando de negocios se trata la burguesía es MATERIALISTA y exige HECHOS. Si el PSOE dió de si todo lo que podía dar en estos momentos, la burguesía (sus amos) parece estar ya preparando el relevo o la alternativa que debería garantizarles el florecimiento de su negocio, cuando el PSOE agote su repertorio de engaños.

El régimen democrático-parlamentario, instrumento clásico de dominación de la burguesía, tiene también sus ventajas a la hora de cambiar gobiernos ya desgastados ante la sacrosanta opinión pública. Una maniobra parlamentaria, acompañada de una escisión en el partido gobernante (recordemos

lo que sucedió con UCD) mayoritario, le deja en minoría y se abre el proceso electoral

EL ATAQUE CONTRA LA CLASE OBRERA

Marx escribió mucho sobre las luchas entre trabajo asalariado y capital. Luchas que determinan en última instancia, el reparto del valor añadido por el trabajo a las materias primas o a los productos semielaborados hasta transformarlos en productos capaces de satisfacer una necesidad. Los capitalistas al apropiarse y vender esos productos convierten en dinero su inversión y el valor añadido por el trabajo de los obreros. En este proceso están juntos el capital industrial, comercial y financiero (que luego libran otra guerra intestina para repartirse la plusvalía arrancada a la clase obrera, pero este no es el tema del artículo) con el fin de arrancar la mayor cantidad de PLUSVALIA posible al conjunto de la clase obrera.

Todo el valor añadido en la producción o en los servicios en un país dado, forma el producto interior bruto (PIB). Y cuando hablamos de ataque concéntrico del régimen democrático contra la clase obrera, contra sus condiciones de vida y de trabajo, estamos tratando de demostrar, que la clase obrera en su conjunto trabaja más y en peores condiciones, y aunque aumente la producción reduce su capacidad global de poder adquisitivo con relación al aumento de la producción, o de manera absoluta en las épocas de crisis. Y esto es lo que ha sucedido drásticamente y brutalmente desde la llegada del régimen parlamentario en 1.977.

Como informa El País (29-III-87), la participación de los asalariados en el PIB, pasó "del 53,2% en el 64 hasta un máximo del 64,5% en el bienio 1.976-77. A partir de entonces, la parte de los sueldos y salarios empezó a ceder pequeñas porciones (...). De ahí que los cuatro últimos años las remuneraciones de los asalariados hayan perdido 4,5 puntos del PIB, lo que representa una caída del 9% (desde el 50,4% en 1.982 hasta el 45,9% en 1.986)". Aquí está la esencia conservadora y reaccionaria del régimen parlamentario, que sirvió para restaurar y ampliar hasta límites inimaginables, los maltrechos beneficios del capital. Y aquí está el resultado material del porqué la burguesía apoyó casi masivamente la reconversión de la dictadura franquista en régimen parlamentario. Aquí están los resultados de las líneas políticas trazadas por D. Santiago Carrillo y D. Calvo Serer en su Junta Democrática. Líneas políticas que tuvieron su materialización en los Pactos de la Moncloa en 1.977. Luego continuó por el AMI, ANE y AES. Los firmantes y ejecutores de estos pactos sociales, de esta política de concertación social, fueron los dirigentes de los sindicatos, apoyados y dirigidos por los partidos que les influenciaban (PCE-PSOE) y por los partidos que se sometieron a esa política como mal menor (maoistas, trotskistas y anarcosindicalistas).

En pleno franquismo (1964), la participación de los asalariados en el PIB era del 53,2%. Las luchas de la clase obrera, de 1974-77, elevaron la participación al 64,5% en 1976. El franquismo